

Historias de nuestro archivo

Mons. Andrés Emilio Senger (Segunda parte)

Pág. 6

Convocatoria de los obispos al Congreso de Educación Católica

Pág. 2



El Boletín



Arquidiócesis de Paraná (Entre Ríos) | Delegación de Comunicación | Correo electrónico: prensa@arzparan.org.ar | www.arzparan.org.ar

Nº 1791 Marzo de 2012

Caminado hacia la Semana Santa

Mensaje de Benedicto XVI para la Cuaresma 2012

Pág. 3 y 4

Domingo de Ramos, Misa Crismal, Jueves, Viernes y Sábado Santo

Pág. 4 y 5

La visita a las siete iglesias

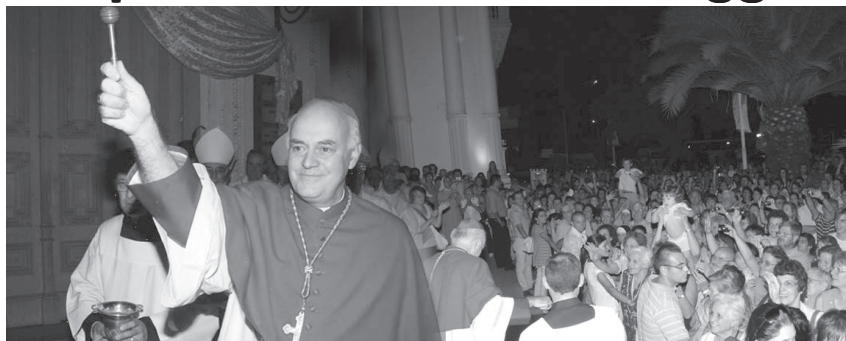
Pág. 8



Actividades por el Día del Niño por Nacer

Pág. 8

Primer aniversario de la toma de posesión de Mons. Puiggari





Primer aniversario de la toma de posesión de Mons. Puiggari

El 7 de marzo se cumple el primer aniversario de la toma de posesión de Mons. Juan Alberto Puiggari de la Arquidiócesis de Paraná. A continuación se transcriben algunos párrafos de la homilía pronunciada aquella tarde.

«Cristo quien me envía, nuevamente a estas tierras entrerrianas, no por mis condiciones personales, ni por méritos propios, sino por una misteriosa elección de su amor, que elige a los que Él quiere, a los débiles, para confundir a los fuertes.

Y me pide que me identifique interiormente con Él, que me haga servidor como Él, que no vino a ser servido, sino a servir. Servidor hasta hacerse Sirvo como Él. Este es el fin

último de todo ministerio en la Iglesia y muy especialmente del ministerio del Obispo: ser servidor humilde y fiel de Jesucristo, nuestro único Señor; servidor, abnegado hasta la entrega total al pueblo que se me confía; servidor de la esperanza, de la comunión, de la reconciliación y la paz; ser servidor de los más débiles, los más pequeños, los más pobres.

Mi servicio no puede nacer sino de la contemplación de Jesucristo, la obediencia al Padre y la docilidad al Espíritu. Mi primera responsabilidad es escuchar y contemplar para obedecer, al proyecto divino del Padre, para esta Iglesia particular.

(...)



En esta tarde frente a ustedes me quiero comprometer a amar, a entregar la vida por ustedes; solamente deseo servirlos, y poner a disposición de todos, mis pobres fuerzas, todo lo poco que tengo y que soy.

Por eso les pido: recen por mí, para que aprenda a amar cada vez más al Señor. Recen por mí a Jesucristo, para que me ayude a ser, por él y con él, buen pastor de su rebaño, que peregrina en Paraná».



El Boletín

Delegación Episcopal Para
La Comunicación Social

DELEGADO:

Pbro. Ignacio Patat

Delegación:

Lic. Mariana Madariaga
Lic. Sebastián Sarubi
Sra. Graciela Britos
Sr. Walter Cepellotti

OFICINA DE PRENSA:

Martes a viernes
de 9:30 a 12:00
Arzobispado de Paraná
Monte Caseros 77
(0343) 4311440
Correo electrónico:
prensa@arzparana.org.ar
www.arzparana.org.ar
seguinos en twitter:
@arzparana

Convocatoria de los obispos al Congreso de Educación Católica

A continuación, se transcribe el documento de los obispos entrerrianos Mons. Luis Armando Collazuol, de Concordia; Mons. Jorge Eduardo Lozano de Gualaguaychú y Mons. Juan Alberto Puiggari, Arzobispo de Paraná. En el escrito invitan al Congreso Provincial de Educación Católica.

Los invitamos hoy a recibir con alegría y entusiasmo la iniciativa que fuimos madurando en el corazón desde hace tiempo y concretamos a inicios de este año; convocar a un CONGRESO PROVINCIAL DE EDUCACIÓN CATÓLICA. El objetivo es destacar la riqueza de la educación católica en nuestra provincia y fortalecer la identidad y misión de nuestras escuelas.

Esperamos que sea un espacio de encuentro y un tiempo de comunión en la fe para reflexionar sobre la educación católica en los contextos culturales y sociales de la provincia. Buscamos renovar el compromiso con los valores y esfuerzos del pasado, y con la mirada puesta en las posibilidades

actuales y futuras de la Evangelización en las Escuelas Católicas de Entre Ríos.

Deseamos poner la mirada en la vocación e identidad que nos es dada por nuestra unión a Jesucristo y fortalecernos comunitariamente para la entrega generosa, llena de amor y el sacrificio silencioso de tantos educadores: padres, docentes, directivos, personal no docente, apoderados legales, sacerdotes, religiosos y consagrados que dan de su vida para que niños, jóvenes y adultos puedan alcanzar el don precioso de la educación. También asumir los desafíos más urgentes que enfrentan día a día en cuestiones de relación con la familia, la participación ciudadana y niñez y adolescencia en riesgo.

Queremos un Congreso que no sea un evento más, sino un verdadero proceso comunitario que nos permita mirar, pensar, agradecer, convertir, aprender, fortalecer, crecer, realizar y ofrecer una vez más nuestra contribución decisiva a la sociedad.

Por ello les proponemos un itinerario de dos años, comenzando en marzo de 2012 y

culminando en diciembre de 2013, cuyo momento central será el Congreso Provincial de Educación Católica a realizarse los días 25 al 27 de abril de 2013 en la ciudad de Concepción del Uruguay. Cada diócesis a su vez tendrá su propio congreso diocesano entre los meses de octubre y noviembre de este año.

Hemos solicitado a la Comisión Provincial de Educación Católica de Entre Ríos y por ella a las Juntas de educación de Concordia, Gualaguaychú y Paraná trabajar vivamente para que esto sea una verdadera oportunidad de enriquecimiento de nuestras comunidades. Recibirán a través de sus Delegados diocesanos todos los detalles prácticos, el material e indicaciones de concreción para las instancias institucionales, diocesanas y provincial.

Consientes de la maravillosa y exigente tarea que Jesucristo pone en sus manos les decimos ¡gracias! y los invitamos a hacer realidad con la gracia de Dios, esta propuesta entre ustedes. En Cristo, Maestro y modelo de nuestra vocación».

Novena Patronal de San José de Hasenkamp

San José de Hasenkamp celebra una nueva fiesta patronal en honor a su Santo Patrono. En este año de la Fe San José nos invita una auténtica y renovada conversión a Cristo, Único Salvador del mundo del 10 al 19 de marzo. Como todos los años, nuestro pueblo espera con alegría y fe estos días festivos en honor a quien sabemos está presente de un modo muy particular en nuestra ciudad.

Durante los días de novena la invocaremos en las homilias como Esposo fiel de María, padre generoso adoptivo del Hijo único de Dios, como Maestro de nuestra vida espiritual, como el Obrero carpintero confia-

do en la Divina Providencia, como custodio de nuestras familias y Santo de la vida diaria, modelo para nuestros niños y jóvenes, como varón justo comprometido con su pueblo, ejemplo de fortaleza y virtudes, Patrono de nuestra Iglesia universal, custodio en la hora final de nuestra vida.

Nuestros grupos e instituciones parroquiales participarán en las distintas actividades para los niños, jóvenes, familias y barrios a visitar.

Todos los días celebraremos la Eucaristía en el templo parroquial.

Los festejos principales comenzarán el

domingo 18 por la tarde, con un gran festival denominado «Hasenkamp canta al Patrono».

A las 00 hs del lunes 19 las campanas anunciarán el comienzo del día patronal. Se cantará el himno a San José y el pueblo se consagrará a San José.

A las 9.30 hs junto a los niños se realiza la bicicleteada desde la Escuela Santa Felicitas por los barrios junto a la imagen del Patrono.

Durante la mañana habrá ferias, empanadas, asado con cuero, juegos varios.

Por la tarde a las 18.30 hs. comenzamos la procesión para finalizar con la misa que preside Mons. Puiggari.



Mensaje del Santo Padre, Benedicto XVI para la Cuaresma 2012

«Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras» (Hb 10, 24)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma nos ofrece una vez más la oportunidad de reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad. En efecto, este es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario. Se trata de un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual.

Este año deseo proponer algunas reflexiones a la luz de un breve texto bíblico tomado de la Carta a los Hebreos: «Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras» (10,24). Esta frase forma parte de una perícopa en la que el escritor sagrado exhorta a confiar en Jesucristo como sumo sacerdote, que nos obtuvo el perdón y el acceso a Dios. El fruto de acoger a Cristo es una vida que se despliega según las tres virtudes teologales: se trata de acercarse al Señor «con corazón sincero y llenos de fe» (v. 22), de mantenernos firmes «en la esperanza que profesamos» (v. 23), con una atención constante para realizar junto con los hermanos «la caridad y las buenas obras» (v. 24). Asimismo, se afirma que para sostener esta conducta evangélica es importante participar en los encuentros litúrgicos y de oración de la comunidad, mirando a la meta escatológica: la comunión plena en Dios (v. 25). Me detengo en el versículo 24, que, en pocas palabras, ofrece una enseñanza preciosa y siempre actual sobre tres aspectos de la vida cristiana: la atención al otro, la reciprocidad y la santidad personal.

1. «Fijémonos»: la responsabilidad para con el hermano.

El primer elemento es la invitación a «fijarse»: el verbo griego usado es *katanoiein*, que significa observar bien, estar atentos, mirar conscientemente, darse cuenta de una realidad. Lo encontramos en el Evangelio, cuando Jesús invita a los discípulos a «fijarse» en los pájaros del cielo, que no se afanan y son objeto de la solícita y atenta providencia divina (cf. Lc 12,24), y a «reparar» en la viga que hay en nuestro propio ojo antes de mirar la brizna en el ojo del hermano (cf. Lc 6,41). Lo encontramos también en otro pasaje de la misma Carta a los Hebreos, como invitación a «fijarse en Jesús» (cf. 3,1), el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe. Por tanto, el verbo que abre nuestra exhortación invita a fijar la mirada en el otro, ante todo en Jesús, y a estar atentos los unos a los otros, a no mostrarse extraños, indiferentes a la suerte de los hermanos. Sin embargo, con frecuencia prevalece la actitud contraria: la indiferencia o el desinterés, que nacen del egoísmo, encubierto bajo la apariencia del respeto por la «esfera privada». También

hay resuena con fuerza la voz del Señor que nos llama a cada uno de nosotros a hacernos cargo del otro. Hoy Dios nos sigue pidiendo que seamos «guardianes» de nuestros hermanos (cf. Gn 4,9), que entablemos relaciones caracterizadas por el cuidado recíproco, por la atención al bien del otro y a todo su bien. El gran mandamiento del amor al prójimo exige y urge a tomar conciencia de que tenemos una responsabilidad respecto a quien, como yo, es criatura e hijo de Dios: el hecho de ser hermanos en humanidad y, en muchos casos, también en la fe, debe llevarnos a ver en el otro a un verdadero alter ego, a quien el Señor ama infinitamente. Si cultivamos esta mirada de fraternidad, la solidaridad, la justicia, así como la misericordia y la compasión, brotarán naturalmente de nuestro corazón. El Siervo de Dios Pablo VI afirmaba que el mundo actual sufre especialmente de una falta de fraternidad: «El mundo está enfermo. Su mal está menos en la dilapidación de los recursos y en el acaparamiento por parte de algunos que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos» (Carta. enc. *Populorum progressio* [26 de marzo de 1967], n. 66).

La atención al otro conlleva desear el bien para él o para ella en todos los aspectos: físico, moral y espiritual. La cultura contemporánea parece haber perdido el sentido del bien y del mal, por lo que es necesario reafirmar con fuerza que el bien existe y vence, porque Dios es «bueno y hace el bien» (Sal 119,68). El bien es lo que suscita, protege y promueve la vida, la fraternidad y la comunión. La responsabilidad para con el prójimo significa, por tanto, querer y hacer el bien del otro, deseando que también él se abra a la lógica del bien; interesarse por el hermano significa abrir los ojos a sus necesidades. La Sagrada Escritura nos pone en guardia ante el peligro de tener el corazón endurecido por una especie de «anestesia espiritual» que nos deja ciegos ante los sufrimientos de los demás. El evangelista Lucas refiere dos parábolas de Jesús, en las cuales se indican dos ejemplos de esta situación que puede crearse en el corazón del hombre. En la parábola del buen Samaritano, el sacerdote y el levita «dieron un rodeo», con indiferencia, delante del hombre al cual los salteadores habían despojado y dado una paliza (cf. Lc 10,30-32), y en la del rico epulón, ese hombre saturado de bienes no se percata de la condición del pobre Lázaro, que muere de hambre delante de su puerta (cf. Lc 16,19). En ambos casos se trata de lo contrario de «fijarse», de mirar con amor y compasión. ¿Qué es lo que impide esta mirada humana y amorosa hacia el hermano? Con frecuencia son la riqueza material y la saciedad, pero también el anteponer los propios intereses y las propias preocupaciones a todo lo demás. Nunca debemos ser incapaces de «tener miseri-

cordia» para con quien sufre; nuestras cosas y nuestros problemas nunca deben absorber nuestro corazón hasta el punto de hacernos sordos al grito del pobre. En cambio, precisamente la humildad de corazón y la experiencia personal del sufrimiento pueden ser la fuente de un despertar interior a la compasión y a la empatía: «El justo reconoce los derechos del pobre, el malvado es incapaz de conocerlos» (Pr 29,7). Se comprende así la bienaventuranza de «los que lloran» (Mt 5,4), es decir, de quienes son capaces de salir de sí mismos para conmoverse por el dolor de los demás. El encuentro con el otro y el hecho de abrir el corazón a su necesidad son ocasión de salvación y de bienaventuranza.

El «fijarse» en el hermano comprende además la solicitud por su bien espiritual. Y aquí deseo recordar un aspecto de la vida cristiana que a mi parecer ha caído en el olvido: la corrección fraterna con vistas a la salvación eterna. Hoy somos generalmente muy sensibles al aspecto del cuidado y la caridad en relación al bien físico y material de los demás, pero callamos casi por completo respecto a la responsabilidad espiritual para con los hermanos. No era así en la Iglesia de los primeros tiempos y en las comunidades verdaderamente maduras en la fe, en las que las personas no sólo se interesaban por la salud corporal del hermano, sino también por la de su alma, por su destino último. En la Sagrada Escritura leemos: «Reprende al sabio y te amará. Da consejos al sabio y se hará más sabio todavía; enseña al justo y crecerá su doctrina» (Pr 9,8ss). Cristo mismo nos manda reprender al hermano que está cometiendo un pecado (cf. Mt 18,15). El verbo usado para definir la corrección fraterna —*elenchein*— es el mismo que indica la misión profética, propia de los cristianos, que denuncian una generación que se entrega al mal (cf. Ef 5,11). La tradición de la Iglesia enumera entre las obras de misericordia espiritual la de «corregir al que se equivoca». Es importante recuperar esta dimensión de la caridad cristiana. Frente al mal no hay que callar. Pienso aquí en la actitud de aquellos cristianos que, por respeto humano o por simple comodidad, se adecúan a la mentalidad común, en lugar de poner en guardia a sus hermanos acerca de los modos de pensar y de actuar que contradicen la verdad y no siguen el camino del bien. Sin embargo, lo que anima la reprensión cristiana nunca es un espíritu de condena o recriminación; lo que la mueve es siempre el amor y la misericordia, y brota de la verdadera solicitud por el bien del hermano. El apóstol Pablo afirma: «Si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre, y cuidate de tí mismo, pues también tú puedes ser tentado» (Ga 6,1). En nuestro mundo impregnado de individualismo, es necesario que se

redescubra la importancia de la corrección fraterna, para caminar juntos hacia la santidad. Incluso «el justo cae siete veces» (Pr 24,16), dice la Escritura, y todos somos débiles y caemos (cf. 1 Jn 1,8). Por lo tanto, es un gran servicio ayudar y dejarse ayudar a leer con verdad dentro de uno mismo, para mejorar nuestra vida y caminar cada vez más rectamente por los caminos del Señor. Siempre es necesaria una mirada que ame y corrija, que conozca y reconozca, que discierna y perdone (cf. Lc 22,61), como ha hecho y hace Dios con cada uno de nosotros.

2. «Los unos en los otros»: el don de la reciprocidad.

Este ser «guardianes» de los demás contrasta con una mentalidad que, al reducir la vida sólo a la dimensión terrena, no la considera en perspectiva escatológica y acepta cualquier decisión moral en nombre de la libertad individual. Una sociedad como la actual puede llegar a ser sorda, tanto ante los sufrimientos físicos, como ante las exigencias espirituales y morales de la vida. En la comunidad cristiana no debe ser así. El apóstol Pablo invita a buscar lo que «fomenta la paz y la mutua edificación» (Rm 14,19), tratando de «agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación» (ib. 15,2), sin buscar el propio beneficio «sino el de la mayoría, para que se salven» (1 Co 10,33). Esta corrección y exhortación mutua, con espíritu de humildad y de caridad, debe formar parte de la vida de la comunidad cristiana.

Los discípulos del Señor, unidos a Cristo mediante la Eucaristía, viven en una comunión que los vincula los unos a los otros como miembros de un solo cuerpo. Esto significa que el otro me pertenece, su vida, su salvación, tienen que ver con mi vida y mi salvación. Aquí tocamos un elemento muy profundo de la comunión: nuestra existencia está relacionada con la de los demás, tanto en el bien como en el mal; tanto el pecado como las obras de caridad tienen también una dimensión social. En la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, se verifica esta reciprocidad: la comunidad no cesa de hacer penitencia y de invocar perdón por los pecados de sus hijos, pero al mismo tiempo se alegra, y continuamente se llena de júbilo por los testimonios de virtud y de caridad, que se multiplican. «Que todos los miembros se preocupen los unos de los otros» (1 Co 12,25), afirma san Pablo, porque formamos un solo cuerpo. La caridad para con los hermanos, una de cuyas expresiones es la limosna —una típica práctica cuaresmal junto con la oración y el ayuno—, radica en esta pertenencia común. Todo cristiano puede expresar en la preocupación concreta por los más pobres su participación del único cuerpo que es la

(Continúa en página 4)



Caminado hacia la Semana Santa

(Viene de página 3)

Iglesia. La atención a los demás en la reciprocidad es también reconocer el bien que el Señor realiza en ellos y agradecer con ellos los prodigios de gracia que el Dios bueno y todopoderoso sigue realizando en sus hijos. Cuando un cristiano se percató de la acción del Espíritu Santo en el otro, no puede por menos que alegrarse y glorificar al Padre que está en los cielos (cf. Mt 5,16).

3. «Para estímulo de la caridad y las buenas obras»: caminar juntos en la santidad.

Esta expresión de la Carta a los Hebreos (10, 24) nos lleva a considerar la llamada universal a la santidad, el camino constante en la vida espiritual, a aspirar a los carismas superiores y a una caridad cada vez más alta y fecunda (cf. 1 Co 12,31-13,13). La atención recíproca tiene como finalidad animarse mutuamente a un amor efectivo cada vez mayor, «como la luz del alba, que va en aumento hasta llegar a pleno día» (Pr 4,18), en espera de vivir el día sin ocaso en Dios. El tiempo que se nos ha dado en nuestra vida es precioso para descubrir y realizar buenas obras en el amor de Dios. Así la Iglesia misma crece y se desarrolla para llegar a la madurez de la plenitud de Cristo (cf. Ef 4,13). En esta perspectiva dinámica de crecimiento se sitúa nuestra exhortación a animarnos recíprocamente para alcanzar la plenitud del amor y de las buenas obras.

Lamentablemente, siempre está presente la tentación de la tibieza, de sofocar el Espíritu, de negarse a «comerciar con los talentos» que se nos ha dado para nuestro bien y el de los demás (cf. Mt 25,25ss). Todos hemos recibido riquezas espirituales o materiales útiles para el cumplimiento del plan divino, para el bien de la Iglesia y la salvación personal (cf. Lc 12,21b; 1 Tm 6,18). Los maestros de espiritualidad recuerdan que, en la vida de fe, quien no avanza, retrocede. Queridos hermanos y hermanas, aceptemos la invitación, siempre actual, de aspirar a un «alto grado de la vida cristiana» (Juan Pablo II, Carta ap. Novo millennio ineunte [6 de enero de 2001], n. 31). Al reconocer y proclamar beatos y santos a algunos cristianos ejemplares, la sabiduría de la Iglesia tiene también por objeto suscitar el deseo de imitar sus virtudes. San Pablo exhorta: «Que cada cual estime a los otros más que a sí mismo» (Rm 12,10).

Ante un mundo que exige de los cristianos un testimonio renovado de amor y fidelidad al Señor, todos han de sentir la urgencia de ponerse a competir en la caridad, en el servicio y en las buenas obras (cf. Hb 6,10). Esta llamada es especialmente intensa en el tiempo santo de preparación a la Pascua. Con mis mejores deseos de una santa y fecunda Cuaresma, os encomiendo a la intercesión de la Santísima Virgen María y de corazón imparto a todos la Bendición Apostólica.

Vaticano, 3 de noviembre de 2011
Benedicto XVI

► Domingo de Ramos

El Domingo de Ramos abre solemnemente la Semana Santa, con el recuerdo de las Palmas y de la pasión, de la entrada de Jesús en Jerusalén.

En este día, se entrecruzan las dos tradiciones litúrgicas que han dado origen a esta celebración: la alegre, multitudinaria, festiva liturgia de la iglesia madre de la ciudad santa, que se convierte en mimesis, imitación de lo que Jesús hizo en Jerusalén, y la austera memoria de la pasión que marcaba la liturgia de Roma. Liturgia de Jerusalén y de Roma, juntas en nuestra celebración. Con una evocación que no puede dejar de ser actualizada.

Vamos con el pensamiento a Jerusalén, subimos al Monte de los olivos para recalcar en la capilla de Betfagé, que nos recuerda el gesto de Jesús, gesto profético, que entra como Rey pacífico, Mesías aclamado primero y condenado después, para cumplir en todo las profecías.

Por un momento la gente revivió la esperanza de tener ya consigo, de forma abierta y sin subterfugios aquel que venía en el nombre del Señor. Al menos así lo entendieron los más sencillos, los discípulos y gente que acompañó a Jesús, como un Rey.

San Lucas no habla de olivos ni palmas, sino de gente que iba alfombrando el camino con sus vestidos, como se recibe a un Rey, gente que gritaba: «Bendito el que viene como Rey en nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en lo alto».

Palabras con una extraña evocación de las mismas que anunciaron el nacimiento del Señor en Belén a los más humildes. Jerusalén, desde el siglo IV, en el esplendor de su vida litúrgica celebraba este momento con una procesión multitudinaria. Y la cosa gustó tanto a los peregrinos que occidente dejó plasmada en esta procesión de ramos una de las más bellas celebraciones de la Semana Santa.

Con la liturgia de Roma, por otro lado, entramos en la Pasión y anticipamos la proclamación del misterio, con un gran contraste entre el camino triunfante del Cristo del Domingo de Ramos y el Viacrucis de los días santos.

Sin embargo, son las últimas palabras de Jesús en el madero la nueva semilla que debe empujar el remo evangelizador de la Iglesia en el mundo.

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Este es el evangelio, esta la nueva noticia, el contenido de la nueva evangelización. Desde una paradoja este mundo que parece tan autónomo, necesita que se le anuncie el misterio de la debilidad de nuestro Dios en la que se demuestra el culmen de su amor. Como lo anunciaron los primeros cristianos con estas narraciones largas y detalladas de la pasión de Jesús.

Era el anuncio del amor de un Dios que baja con nosotros hasta el abismo de lo que no tiene sentido, del pecado y de la muerte,

del absurdo grito de Jesús en su abandono y en su confianza extrema. Era un anuncio al mundo pagano tanto más realista cuanto con él se podía medir la fuerza de la Resurrección.

La liturgia de las palmas anticipa en este domingo, llamado pascua florida, el triunfo de la resurrección; mientras que la lectura de la Pasión nos invita a entrar conscientemente en la Semana Santa de la Pasión gloriosa y amorosa de Cristo el Señor.

► Misa Crismal

La Misa Crismal que celebra el obispo con todos los presbíteros de la diócesis, es una de las principales manifestaciones de la plenitud sacerdotal del Obispo y como signo de la unión estrecha de los presbíteros con él. En ella los sacerdotes renuevan sus promesas hechas el día de la ordenación sacerdotal, se consagra el Santo Crisma y se bendicen los óleos de los catecúmenos y de los enfermos.

El Santo Crisma, es decir el óleo perfumado que representa al mismo Espíritu Santo, nos es dado junto con sus carismas el día de nuestro bautizo y de nuestra confirmación y en la ordenación de los diáconos, sacerdotes y obispos.

La palabra crisma proviene de latín: *chrisma*, que significa unción. Así se llama ahora al aceite y bálsamo mezclados que el obispo consagra este Jueves Santo por la mañana para ungir a los nuevos bautizados y signar a los confirmados. También son ungidos los Obispos y los sacerdotes en el día de su ordenación sacramental.

La liturgia cristiana ha aceptado el uso del Antiguo Testamento, en el que eran ungidos con el óleo de la consagración, los reyes, sacerdotes y profetas, ya que ellos prefiguraban a Cristo, cuyo nombre significa «el ungido del Señor». El crisma se hace con aceite y aromas o materia olorosa para significar «el buen olor de Cristo» que deben despidir los bautizados.

Con el óleo de los catecúmenos se extiende el efecto de los exorcismos, pues los bautizados se vigorizan, reciben la fuerza divina del Espíritu Santo, para que puedan renunciar al mal, antes de que renazcan de la fuente de la vida en el bautizo. Este aceite es un jugo untuoso de color verde amarillento que se extrae del olivo o de otras plantas.

El óleo de los enfermos, cuyo uso atestigua el apóstol Santiago, remedia las dolencias de alma y cuerpo de los enfermos, para que puedan soportar y vencer con fortaleza el mal y conseguir el perdón de los pecados. El aceite simboliza el vigor y la fuerza del Espíritu Santo. Con este óleo el Espíritu Santo vivifica y transforma nuestra enfermedad y nuestra muerte en sacrificio salvador como el de Jesús.

► Jueves Santo

La liturgia del Jueves Santo es una invita-

ción a profundizar concretamente en el misterio de la Pasión de Cristo, ya que quien desee seguirle tiene que sentarse a su mesa y, con máximo recogimiento, ser espectador de todo lo que aconteció «en la noche en que iban a entregarlo». Y por otro lado, el mismo Señor Jesús nos da un testimonio idóneo de la vocación al servicio del mundo y de la Iglesia que tenemos todos los fieles cuando decide lavarle los pies a sus discípulos.

En este sentido, el Evangelio de San Juan presenta a Jesús «sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía» pero que, ante cada hombre, siente tal amor que, igual que hizo con sus discípulos, se arrodilla y le lava los pies, como gesto inquietante de una acogida incansable.

La Santa Misa es entonces la celebración de la Cena del Señor en la cual Jesús, un día como hoy, la víspera de su pasión, «mientras cenaba con sus discípulos tomó pan...» (Mt 28,26).

Él quiso que, como en su última Cena, sus discípulos nos reuniéramos y nos acordáramos de Él bendiciendo el pan y el vino: «Hagan esto en memoria mía» (Lc 22,19).

Antes de ser entregado, Cristo se entregó como alimento. Sin embargo, en esa Cena, el Señor Jesús celebra su muerte: lo que hizo, lo hizo como anuncio profético y ofrecimiento anticipado y real de su muerte antes de su Pasión. Por eso «cuando comemos de ese pan y bebemos de esa copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que vuelva» (1 Cor 11,26).

De aquí que podamos decir que la Eucaristía es memorial no tanto de la Última Cena, sino de la Muerte de Cristo que es Señor, y «Señor de la Muerte», es decir, el Resucitado cuyo regreso esperamos según lo prometió Él mismo en su despedida: «un poco y ya no me veréis y otro poco y me volveréis a ver» (Jn 16,16).

Como dice el prefacio de este día: «Cristo verdadero y único sacerdote, se ofreció como víctima de salvación y nos mandó perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya». Pero esta Eucaristía debe celebrarse con características propias: como Misa «en la Cena del Señor».

En esta Misa, de manera distinta a todas las demás Eucaristías, no celebramos «directamente» ni la muerte ni la Resurrección de Cristo. No nos adelantamos al Viernes Santo ni a la Noche de Pascua.

Hoy celebramos la alegría de saber que esa muerte del Señor, que no terminó en el fracaso sino en el éxito, tuvo un por qué y para qué: fue una «entrega», un «darse», fue «por algo» o, mejor dicho, «por alguien» y



nada menos que por «nosotros y por nuestra salvación» (Credo). «Nadie me quita la vida, había dicho Jesús, sino que Yo la entrego libremente. Yo tengo poder para entregarla.» (Jn 10,16), y hoy nos dice que fue para «remisión de los pecados» (Mt 26,28).

Por eso esta Eucaristía debe celebrarse lo más solemnemente posible, pero, en los cantos, en el mensaje, en los signos, no debe ser ni tan festiva ni tan jubilosamente explosiva como la Noche de Pascua, noche en que celebramos el desenlace glorioso de esta entrega, sin el cual hubiera sido inútil; hubiera sido la entrega de uno más que muere por los pobres y no los libera. Pero tampoco esta Misa está llena de la solemne y contrita tristeza del Viernes Santo, porque lo que nos interesa «subrayar»: en este momento, es que «el Padre nos entregó a su Hijo para que tengamos vida eterna» (Jn 3, 16) y que el Hijo se entregó voluntariamente a nosotros independientemente de que se haya tenido que ser o no, muriendo en una cruz ignominiosa.

Hoy hay alegría y la iglesia rompe la austeridad cuaresmal cantando el «gloria»: es la alegría del que se sabe amado por Dios, pero al mismo tiempo es sobria y dolorida, porque conocemos el precio que le costamos a Cristo.

Podríamos decir que la alegría es por nosotros y el dolor por Él. Sin embargo predomina el gozo porque en el amor nunca podemos hablar estrictamente de tristeza, porque el que da y se da con amor y por amor lo hace con alegría y para dar alegría.

Podemos decir que hoy celebramos con la liturgia (1a Lectura). La Pascua, pero la de la Noche del Éxodo (Ex 12) y no la de la llegada a la Tierra Prometida (Jos 5, 10-ss).

Hoy inicia la fiesta de la «crisis pascal», es decir de la lucha entre la muerte y la vida, ya que la vida nunca fue absorbida por la muerte pero sí combatida por ella. La noche del sábado de Gloria es el canto a la victoria pero teñida de sangre y hoy es el himno a la lucha pero de quien lleva la victoria porque su arma es el amor.

► Viernes Santo

La tarde del Viernes Santo presenta el drama inmenso de la muerte de Cristo en el Calvario. La cruz erguida sobre el mundo sigue en pie como signo de salvación y de esperanza.

Con la Pasión de Jesús según el Evangelio de Juan contemplamos el misterio del Crucificado, con el corazón del discípulo Amado, de la Madre, del soldado que le traspasó

el costado.

San Juan, teólogo y cronista de la pasión nos lleva a contemplar el misterio de la cruz de Cristo como una solemne liturgia. Todo es digno, solemne, simbólico en su narración: cada palabra, cada gesto. La densidad de su Evangelio se hace ahora más elocuente.

Y los títulos de Jesús componen una hermosa Cristología. Jesús es Rey. Lo dice el título de la cruz, y el patíbulo es trono desde donde el reina. Es sacerdote y templo a la vez, con la túnica inconsútil que los soldados echan a suertes. Es el nuevo Adán junto a la Madre, nueva Eva, Hijo de María y Esposo de la Iglesia. Es el sediento de Dios, el ejecutor del testamento de la Escritura. El Dador del Espíritu. Es el Cordero inmaculado e inmolado al que no le rompen los huesos. Es el Exaltado en la cruz que todo lo atrae a sí, por amor, cuando los hombres vuelven hacia él la mirada.

La Madre estaba allí, junto a la Cruz. No llegó de repente al Gólgota, desde que el discípulo amado la recordó en Caná, sin haber seguido paso a paso, con su corazón de Madre el camino de Jesús. Y ahora está allí como madre y discípula que ha seguido en todo la suerte de su Hijo, signo de contradicción como Él, totalmente de su parte. Pero solemne y majestuosa como una Madre, la madre de todos, la nueva Eva, la madre de los hijos dispersos que ella reúne junto a la cruz de su Hijo. Maternidad del corazón, que se ensancha con la espada de dolor que la fecunda.

La palabra de su Hijo que alarga su maternidad hasta los confines infinitos de todos los hombres. Madre de los discípulos, de los hermanos de su Hijo. La maternidad de María tiene el mismo alcance de la redención de Jesús. María contempla y vive el misterio con la majestad de una Esposa, aunque con el inmenso dolor de una Madre. Juan la glorifica con el recuerdo de esa maternidad. Último testamento de Jesús. Última dádiva. Seguridad de una presencia materna en nuestra vida, en la de todos. Porque María es fiel a la palabra: He ahí a tu hijo.

El soldado que traspasó el costado de Cristo de la parte del corazón, no se dio cuenta que cumplía una profecía y realizaba un último, estupendo gesto litúrgico. Del corazón de Cristo brota sangre y agua. La sangre de la redención, el agua de la salvación. La sangre es signo de aquel amor más grande, la vida entregada por nosotros, el agua es signo del Espíritu, la vida misma de Jesús que ahora, como en una nueva creación derrama sobre nosotros.

La Celebración

Este día no se celebra la Eucaristía en todo

el mundo. El altar luce sin mantel, sin cruz, sin velas ni adornos. Recordamos la muerte de Jesús. Los ministros se postran en el suelo ante el altar al comienzo de la ceremonia. Son la imagen de la humanidad hundida y oprimida, y al tiempo penitente que implora perdón por sus pecados.

Van vestidos de rojo, el color de los mártires: de Jesús, el primer testigo del amor del Padre y de todos aquellos que, como él, dieron y siguen dando su vida por proclamar la liberación que Dios nos ofrece

► Sábado Santo

«Durante el Sábado santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y su muerte, su descenso a los infiernos y esperando en oración y ayuno su resurrección (Circ 73).

Es el día del silencio: la comunidad cristiana vela junto al sepulcro. Callan las campanas y los instrumentos. Se ensaya el aleluya, pero en voz baja. Es día para profundizar. Para contemplar. El altar está despojado. El sagrario, abierto y vacío.

La Cruz sigue entronizada desde ayer. Central, iluminada, con un paño rojo, con un laurel de victoria. Dios ha muerto. Ha querido vencer con su propio dolor el mal de la humanidad.

Es el día de la ausencia. El Esposo nos ha sido arrebatado. Día de dolor, de reposo, de esperanza, de soledad. El mismo Cristo está callado. Él, que es el Verbo, la Palabra, está callado. Después de su último grito de la cruz «¿por qué me has abandonado»? - ahora él calla en el sepulcro. Descansa: «consummatus est», «todo se ha cumplido».

Pero este silencio se puede llamar plenitud de la palabra. El anonadamiento, es elocuente. «Fulget crucis mysterium»: «resplandece el misterio de la Cruz.»

El Sábado es el día en que experimentamos el vacío. Si la fe, ungida de esperanza, no viera el horizonte último de esta realidad, caeríamos en el desaliento: «nosotros esperábamos...», «decían los discípulos de Emaús».

Es un día de meditación y silencio. Algo

parecido a la escena que nos describe el libro de Job, cuando los amigos que fueron a visitarlo, al ver su estado, se quedaron mudos, atónitos ante su inmenso dolor: «se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande» (Job. 2, 13).

Eso sí, no es un día vacío en el que «no pasa nada». Ni un duplicado del Viernes. La gran lección es ésta: Cristo está en el sepulcro, ha bajado al lugar de los muertos, a lo más profundo a donde puede bajar una persona. Y junto a Él, como su Madre María, está la Iglesia, la esposa. Callada, como él.

El Sábado está en el corazón mismo del Triduo Pascual. Entre la muerte del Viernes y la resurrección del Domingo nos detenemos en el sepulcro. Un día puente, pero con personalidad. Son tres aspectos - no tanto momentos cronológicos - de un mismo y único misterio, el misterio de la Pascua de Jesús: muerto, sepultado, resucitado:

«...se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo...se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, es decir conociese el estado de muerte, el estado de separación entre su alma y su cuerpo, durante el tiempo comprendido entre el momento en que Él expiró en la cruz y el momento en que resucitó. Este estado de Cristo muerto es el misterio del sepulcro y del descenso a los infiernos. Es el misterio del Sábado Santo en el que Cristo depositado en la tumba manifiesta el gran reposo sabático de Dios después de realizar la salvación de los hombres, que establece en la paz al universo entero».

Vigilia Pascual

La celebración es el sábado por la noche, es una Vigilia en honor del Señor, según una antiquísima tradición (Ex. 12, 42), de manera que los fieles, siguiendo la exhortación del Evangelio (Lc. 12, 35 ss), tengan encendidas las lámparas como los que aguardan a su Señor cuando vuelva, para que, al llegar, los encuentre en vela y los haga sentar a su mesa.

FM Corazón
104.1 Mhz

NUEVO LATIDO DEL AMOR DE
CRISTO JESÚS

Librería
San Francisco Javier
del Arzobispado de Paraná
Monte Caseros 77 - 0343 4218971
Correo Electrónico:
libreria@arzparan.org.ar
Paraná Entre Ríos

DIOS
es noticia
Domingo de 14 a 15 hs.
AM 1260 MHZ **LT 14**

RADIO MARIA

RADIO MARIA

Sintonícela en:

Paraná: 102.1FM
Santa Elena: 88.5FM
Feliciano: 88.7FM
La Paz: 88.9FM
Nogoyá: 94.7FM
Villaguay: 101.5FM
Crespo: 102.7FM
www.radiomaria.org.ar



► Historias de nuestro Archivo: Por Celia Godoy, Responsable del Archivo Arquidiocesano

Mons. Andrés Emilio Senger (Segunda parte)

Comenzamos este año 2012 con la idea de continuar en este Boletín conociendo un poquito más de nuestros sacerdotes.

Al finalizar el año anterior y a pedido de algunos sacerdotes, investigamos sobre Monseñor Andrés Emilio Senger y en esa oportunidad, sus hermanas me habían enviado un escrito que nos llegó después de que había enviado para impresión el artículo, razón por la que no lo pudimos incluir. En el día de hoy, vino su hermana, la verdad que no necesito presentarse por que se le parece muchísimo y me trajo una foto muy bonita de él.; con esa sonrisa característica, con la todos lo recordamos.

Nos pareció buena la idea de completar y reiniciar este ciclo e invitar a las familias o amigos de los sacerdotes fallecidos que nos acerquen esta vivencia que no siempre queda registrada en su legajo, no solo para este boletín, sino para la historia que se custodia en nuestro archivo. Como él, hay muchísimos sacerdotes que han quedado en el corazón y en la memoria de su pueblo y sería bueno dejar grabado en papel toda esa rica información, para que otros, así como lo hacemos nosotros, pueda seguir disfrutando al leer estas historias.

No me di cuenta en el momento que vino su hermana, a la que conocemos como Nena de preguntarle a ella si tenía anécdotas para recordar, pero tuve la oportunidad de hablar por teléfono con otra de sus hermanas, la Sra Clara que me contó entre otras cosas, que ella era muy chica cuando su hermano se ordenó, tenía 6 años y lo recuerda siempre muy cariñoso, reservado y siempre que volvía de algún viaje le traía golosinas o algún regalo. Ya grande ella fue profesora de castellano en el Seminario y se acuerda que el Padre siempre la espera a la salida de sus clases con el mate de limón que le encantaba. Dice que quería mucho a los seminaristas y como ella era exigente con los chicos, su hermano le decía que afloje, que los chicos como eran de zonas rurales, a veces les costaba esta materia y la instaba a que hablara de San Juan de la Cruz o de Santa Teresa, que era sus favoritos, así como de otros es-



pañoles para ayudar a los chicos a mejorar su relación con Dios.

Era optimista, no quería dar trabajo y cuando había algún problema o surgían inconvenientes, tenía siempre a mano un chiste o alguna salida divertida para alegrar ese mal momento. Le preocupaban los necesitados y siempre le pedía ropa de ella o de los chicos para entregarla.

Transcribimos a continuación el texto completo que nos ha llegado.

Nació en Distrito Espinillo (Departamento Paraná), el 16 de mayo de 1925. Fueron sus padres: Juan Senger y María Kriger. Primogénito de once hermanos, desde edad temprana sintió el llamado a la vida sacerdotal. Ingresó en el seminario de Paraná a los 13 años y fue ordenado Sacerdote el 10 de diciembre de 1950, en la ciudad de Concordia.

Sus primeros destinos como Vicario Parroquial fueron Gualeguay, luego

Larroque y a continuación Bovril. En esta última localidad del interior provinciano se desempeñó también después como Párroco.

De 1962 a 1966 fue párroco de la Iglesia Santa Teresita de la ciudad de Paraná, cuatro años signados por una intensa actividad pastoral. Años más tarde -y con motivo del centenario de esa parroquia- dirá que Santa Teresita nos enseña cómo llegar a ser santos. Es el caminito que consiste en hacer con un amor grande las cosas pequeñas y sencillas de cada día, mantenerse disponible bajo la mirada de Dios y complacerlo cumpliendo su voluntad.

Desde 1966 y durante los diez años siguientes fue Director Espiritual del Seminario Arquidiocesano «Nuestra Señora del Cenáculo». Con su carisma, buena disposición y trato amable acompañó y guió a muchos jóvenes, que luego serían otro Cristo, prestándole a Él sus manos, su voz, su mirada, para llegar a tantos hombres y mujeres sedientos de su Amor.

Entre 1977 y 1981 volcó sus dones hacia los niños y adolescentes como Capellán del Instituto Cristo Redentor. Luego, del 81 al 84 regresó a la Parroquia Sta. Teresita como vicario.

Durante los 5 años siguientes fue capellán de la iglesia «Santa Ana», de María Luisa y acompañante espiritual de las Hermanas Benedictinas de dicha localidad.

Del año 1988 a 1990 estuvo encargado del curso Propedéutico del Seminario y fue miembro del Colegio de Consultores.

Desde el año 1997 fue designado pastor espiritual del barrio AATRA III y zonas vecinas. Durante mucho tiempo la plaza, patios y garajes de casas de familia, oficiaron de templo para la celebración de la misa. Nada era impedimento para llevar a Jesús Eucaristía a sus fieles. Comenzó a soñar con una iglesia para el barrio, casa de Dios, lugar de encuentro con el Señor y los hermanos, lugar de oración y recogimiento. Encontró apoyo en los suyos para concretar

su sueño: aunando sus esfuerzos y los de la comunidad se compró un terreno, que después, debido a sus pequeñas dimensiones, fue vendido. Luego, con la ayuda de su hermano Leopoldo Roberto Senger (Polo), demás familiares y miembros de la comunidad, se adquirió un terreno de mayores dimensiones en calle Almirante Brown. En el año 2003 el Cardenal Estanislao Esteban Karlic bendijo el terreno y la cruz. Con mucho esfuerzo la capilla se fue levantando y finalmente, el 29 de noviembre de 2008 fue bendecida con una Misa concelebrada. Lleva por nombre «Sagrada Familia de Nazareth» y hoy es el orgullo y predilección de los feligreses del barrio y zonas aledañas.

El Papa Juan Pablo II lo proclamó en el año 2004 Prelado de Honor de la Arquidiócesis de Paraná. Le concedió los privilegios, honores y prerrogativas que están unidos a esta dignidad por la Instrucción «ut sives» de la Secretaría de Estado Papal.

Vivió sus últimos años retirado y aceptando pacientemente la voluntad de Dios. Falleció el 15 de octubre de 2011, día en que la Iglesia conmemora a Santa Teresa de Jesús (de Ávila), religiosa contemplativa, a quien, junto a San Juan de la Cruz, el Padre Andrés Emilio siempre admiró.

Por gracia de Dios entregó a la Iglesia 60 años de vida sacerdotal. Nos dejó su testimonio diciendo: «La vida del sacerdote es una vida entregada. Ya no puede mirar para atrás, no cabe lugar para el arrepentimiento del camino que ha comenzado y es feliz. Feliz tratando a los pobres, a los enfermos, a los ancianos, a los niños. La alegría de bendecir los hogares, de orar, de participar en la vida de las familias. Es un trabajo atrayente. El sacerdote va conociendo las alegrías y las tristezas de la gente, sus trabajos, sus sacrificios (...). Dar la vida es muy agradable para el que la da, de tal manera que el ser sacerdote resulta una alegría muy grande.»

Clara Senger de Folmer y Verónica Folmer



Santa Misa
Televisada

elonce tv Domingos 11 hs

Canal Once de Paraná

Servicio Sacerdotal de Urgencia

Tel: **4221444**
de 21.30 a 6 hs

Teléfono
133

En el interior llame a su parroquia



► La Palabra de cada día: Marzo 2012

Jueves 01
Ester C: 12, 14-16, 23-25
Salmo 138: 1-3, 7-8
Mateo 7: 7-12

Viernes 02
Ezequiel 18: 21-28
Salmo 130: 1-8
Mateo 5: 20-26

Sábado, 03
Deuteronomio 26: 16-19
Salmo 119: 1-2, 4-5, 7-8
Mateo 5: 43-48

Domingo 04
Génesis 22: 1-2, 9-13, 15-18
Salmo 116: 10, 15-19
Romanos 8: 31-34
Marcos 9: 2-10

Lunes 05
Daniel 9: 4-10
Salmo 79: 8-9, 11, 13
Lucas 6: 36-38

Martes 06
Isaías 1: 10, 16-20
Salmo 50: 8-9, 16-17, 21, 23
Mateo 23: 1-12

Miércoles 07
Jeremías 18: 18-20
Salmo 31: 5-6, 14-16
Mateo 20: 17-28

Jueves 08
Jeremías 17: 5-10
Salmo 1: 1-4, 6
Lucas 16: 19-31

Viernes 09
Génesis 37: 3-4, 12-13, 17-28
Salmo 105: 16-21
Mateo 21: 33-43, 45-46

Sábado 10
Miqueas 7: 14-15, 18-20
Salmo 103: 1-4, 9-12
Lucas 15: 1-3, 11-32

Domingo 11
Exodo 20: 1-17 o 20: 1-3, 7-8, 12-17
Salmo 19: 8-11
I Corintios 1: 22-25
Juan 2: 13-25

Lunes 12
II Reyes 5: 1-15
Salmo 42: 2-3; 43: 3-4
Lucas 4: 24-30

Martes 13
Daniel 3: 25, 34-43
Salmo 25: 4-9
Mateo 18: 21-35

Miércoles 14
Deuteronomio 4: 1, 5-9
Salmo 147: 12-13, 15-16, 19-20
Mateo 5: 17-19

Jueves 15
Jeremías 7: 23-28
Salmo 95: 1-2, 6-9
Lucas 11: 14-23

Viernes 16
Oseas 14: 2-10
Salmo 81: 6-11, 14, 17
Marcos 12: 28-34

Sábado 17
Oseas 6: 1-6
Salmo 51: 3-4, 18-21
Lucas 18: 9-14

Domingo 18
II Crónicas 36: 14-17, 19-23
Salmo 137: 1-6
Efesios 2: 4-10
Juan 3: 14-21

Lunes 19
San José, Esposo de la Virgen María
II Samuel 7: 4-5, 12-14, 16
Salmo 89: 2-5, 27, 29
Romanos 4: 13, 16-18, 22
Mateo 1: 16, 18-21, 24 o Lucas 2: 41-51

Martes 20
Ezequiel 47: 1-9, 12
Salmo 46: 2-3, 5-6, 8-9
Juan 5: 1-16

Miércoles 21
Isaías 49: 8-15
Salmo 145: 8-9, 13-14, 17-18
Juan 5: 17-30

Jueves 22
Exodo 32: 7-14
Salmo 106: 19-23
Juan 5: 31-47

Viernes 23
Sabiduría 2: 1, 12-22
Salmo 34: 17-21, 23
Juan 7: 1-2, 10, 25-30

Sábado 24
Jeremías 11: 18-20
Salmo 7: 2-3, 9-12
Juan 7: 40-53

Domingo 25
Jeremías 31: 31-34
Salmo 51: 3-4, 12-15
Hebreos 5: 7-9
Juan 12: 20-33

Lunes 26
La Anunciación del Señor
Isaías 7: 10-14; 8: 10
Salmo 40: 7-11
Hebreos 10: 4-10
Lucas 1: 26-38

Martes 27
Números 21: 4-9
Salmo 102: 2-3, 16-21
Juan 8: 21-30

Miércoles 28
Daniel 3: 14-20, 91-92, 95
Daniel 3: 52-56
Juan 8: 31-42

Jueves 29
Génesis 17: 3-9
Salmo 105: 4-9
Juan 8: 51-59

Viernes 30
Jeremías 20: 10-13
Salmo 18: 2-7
Juan 10: 31-42

Sábado 31
Ezequiel 37: 21-28
Jeremías 31: 10-13
Juan 11: 45-56

NOTICIAS | AGENDA DIOCESANA | GALERÍA DE IMAGENES

www.arzparan.org.ar

Sitio oficial del Arzobispado de Paraná

Santa Misa Radial

Domingo 7 hs.



AM 1260 mhz





La visita a las siete Iglesias

La tradicional visita a los siete monumentos se realiza en la noche del Jueves Santo y durante el Viernes Santo. Es una manera de acompañar a Jesús en los momentos de mayor soledad y donde redime a todos los hombres.

Esquema a seguir en cada una de las Iglesias. Entrando a la iglesia, buscar el Monumento Eucarístico o la cruz que se este adorando.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén
(Jaculatoria inicial)

¡Alabado y ensalzado sea en este Monumento, el Santísimo y Divino Sacramento!

Oración

¡Oh Dios!, que en este tan admirable Sacramento nos dejaste un memorial de tu Pasión: danos, Señor, la gracia de venerar los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre tan devotamente, que merezcamos experimentar en nosotros perpetuamente el fruto de tu Redención. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Así sea.

Leer la Meditación correspondiente. Meditar en silencio.

Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Jaculatoria

Bendita y alabada sea la Pasión y

Muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores y la soledad de la Santísima Virgen. Amén.

Primera Iglesia: La oración en el Huerto

Jesús se dirige confiadamente al Padre. «Padre mío, hágase tu voluntad». Se enfrenta a la muerte, al desprecio, a la traición, al dolor. Pero, sobre todo, se encuentra ante todos los pecados del mundo: engaños, delitos, impurezas, robos, abandono, olvido, blasfemias, vicios, traiciones, falsedades... Esto es lo que realmente le pesa y lo abruma.

Es posible que en medio de aquella tristeza pudiera contemplar: la fidelidad de tantos a través de los tiempos, las conversaciones, los que recomenzarían después de una caída, los actos heroicos y la entrega incondicional de muchos que vendrían después... Quizás todos estos frutos de su dolor ayudaron a Jesús a repetir una y otra vez: «hágase tu voluntad».

Segunda Iglesia: Jesús traicionado

Jesús estaba aún hablando con sus discípulos cuando se presentó este grupo armado, con el traidor, Judas, a la cabeza.

Nos parece imposible que un hombre que ha mirado tantas veces a Cristo, que lo ha conocido tan de cerca, pueda ser capaz de entregarlo. Ser entregado por uno de los suyos fue especialmente doloroso para Jesús. Aquel beso fue el primer golpe, durísimo, con el que se iniciaba su Pasión. Es el beso traidor del amigo, las negaciones de

quienes debíamos estar más cerca...

Tercera Iglesia: Jesús abandonado

Jesús se queda solo. «El Señor fue flagelado, y nadie le ayudó; fue afeado con salivas y nadie le amparó; fue coronado de espinas y nadie le protegió; fue crucificado y nadie le desclavó; clama diciendo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Y nadie le socorre» (San Agustín, Comentario al Salmo 21, 2-8). Se encuentra solo ante los pecados y bajezas de todos los hombres de todos los tiempos. Lo dejaron y huyeron. Soledad de Jesús. También ahora en nuestros días. No lo dejemos abandonado.

Cuarta Iglesia: Jesús condenado

El anciano Anás lo interrogó brevemente: ¿Qué enseñaba? ¿Qué pretendía? «Yo he hablado abiertamente al mundo... ¿Por qué me preguntas? Interroga a los que me oyeran», contestó Jesús.

Entonces, un servidor le dio una bofetada. «¿Por qué me pegas?». Nuestras faltas fueron como los instrumentos de la Pasión: las espinas, los clavos, la mano que lo hiere...

Quinta Iglesia: Jesús burlado

Entonces algunos se dedicaron a maltratar al Señor: a escupirlo en la cara y a darle bofetadas. Lo había anunciado Isaías: «Ofrecí mi cuerpo a los que me hieren... y no aparté mi cara de los que me escupían y me insultaban» (Is. 50, 6).

Para burlarse de su fama de profeta, le

vendaron los ojos y lo golpeaban, mientras le preguntaban: «Adivina, Cristo, ¿quién te ha pegado?».

Hacemos el propósito de no quejarnos y de ofrecer las pequeñas humillaciones de la convivencia ordinaria.

Sexta Iglesia: Negado por Pedro

El Señor convirtió a Pedro -que lo había negado tres veces- sin dirigirle ni siquiera un reproche: con una mirada de Amor.

Con esos mismos ojos nos mira Jesús, después de nuestras caídas. Ojala podamos decirle, como Pedro: «¡Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo!», y cambiemos de vida. ¿Cómo recordaría entonces la parábola del buen pastor, del hijo pródigo, de la oveja perdida! Pedro salió fuera. Se acordó de su Maestro y lloró lleno de dolor.

Séptima Iglesia: Jesús flagelado

Pilatos mandó flagelar a Jesús.

Si alguna vez estamos tristes o padecemos una gran contrariedad, miremos a Jesús en estas escenas de la Pasión: «Lleno de dolores, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por Él, helado de frío, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podéis consolar» (Santa Teresa de Jesús).

«Abrazamos con nuestra Vida la nueva Vida»

Actividades por el Día del Niño por Nacer

Bajo el Lema, «Abrazamos con nuestra Vida la nueva Vida» Grávida invita a una misa que tendrá lugar el lunes 26 de Marzo -día que se celebrará la Solemnidad de la Anunciación- en la Catedral a las 20 hs. con bendición de embarazadas

Se trata de una invitación en la Solemnidad de la Anunciación para ANUNCIAR, CELEBRAR e INVITAR a SERVIR para promover y cuidar de la vida por nacer en nuestras comunidades parroquiales por eso invitan a celebrar en nuestras Misas el valor sagrado de la Vida. GRAVIDA lo hará en una Misa en Catedral, presidida por nuestro Arzobispo, y con bendición de embarazadas. Se solicita llevar pañales de ofrenda.

«Anunciamos con la simpleza del amor todo el esplendor de la belleza de la Verdad

sobre el valor de la vida humana para despertar y formar una conciencia de respeto incondicional a la vida en el Pueblo de Dios. Mostremos el rostro de una Iglesia Madre que quiere cuidar amorosamente de cada vida, acompañando a las embarazadas en dificultad para que sus bebés puedan nacer. Invitemos a un compromiso activo para llegar a más embarazadas y mamás en riesgo», se destacó desde Grávida.

Campaña de concientización y solidaridad para celebrar el Día del Niño por nacer

Bajo el lema «ABRAZAMOS CON NUESTRA VIDA LA NUEVA VIDA», los centros Grávida de todo el país impulsan esta nueva campaña con una propuesta solidaria y de concientización, que convoca a hacer de tu amor «abrazo de la nueva vida».

Se realizarán distintas actividades en los diferentes centros, misas con bendición de embarazadas, encuentros de oración por la vida, proyección de cine-debate, concurso de power-point por la vida y entrega de señaladores calendarios, etc.

¿Cómo podés hacer de tu amor ayuda para abrazar la nueva vida?

Acercando a Grávida a una mamá que lo necesita: si conocés a una embarazada que no sabe qué hacer o en riesgo de aborto, llamanos o pedile que se acerque a nosotros. Podemos ayudarla!!!

Como voluntario: Brindando amor, tiempo, tus ganas, tus habilidades o tu experiencia. ¡Todos somos necesarios!

Difundiendo nuestra tarea en tu ba-

GRAVIDA en PARANA
Tel.: 0343 - 4219037 -
gravidaparana@gmail.com

GRAVIDA en DIAMANTE
0343 - 154 614927
gravidadiamante@hotmail.com

GRAVIDA en FELICIANO
(03458) 15409207
gravidafeliciano@gmail.com

rrio o tu comunidad: Ingresá a www.gravida.org.ar e informate de todo lo que hacemos para abrazar nueva vida. Juntos llegaremos a más mamás para brindarles toda nuestra experiencia y nuestro apoyo.

A través de donaciones: De dinero o de alimentos (artículos de bebés, ropita, leche, pañales). Todo lo recaudado será utilizado para ayudar a una mamá y a su bebé a transformar sus vidas.

Vida Diocesana

El Arzobispo de Paraná, Mons. Juan Alberto Puiggari, mediante decreto ha dispuesto lo siguiente:

2-12. Renuevo al Pbro. PEDRO AMADEO BARZÁN, de nacionalidad argentina, incardinado en la Arquidiócesis de Paraná, la licencia de ausencia de la misma, por un período de tres años, a computarse a partir del 1° de enero de 2012, para trasladarse y continuar ejerciendo el ministerio sacerdotal en la

Diócesis de Sabina-Poggio Mirteto (Italia). Declaro que el Pbro. PEDRO AMADEO BARZÁN goza en su Arquidiócesis de incardinación de licencias ministeriales para oír confesiones de cualquier fiel en la administración del sacramento de la Penitencia.

3-12. Renuevo, al Pbro. CARLOS ALBERTO BENAÚDEZ, incardinado en la Arquidiócesis de Paraná, la licencia de ausencia de la misma, por un período de tres

años, a computarse a partir del 1° de enero de 2012, para trasladarse y continuar ejerciendo el ministerio sacerdotal en la Diócesis de Alto Valle del Río Negro.

Declaro que el Pbro. CARLOS ALBERTO BENAÚDEZ goza en su Diócesis de incardinación de licencias ministeriales para oír confesiones de cualquier fiel en la administración del sacramento de la Penitencia.

4-12. Establezco que el Pbro. RAÚL DRI fije

su residencia en la casa parroquial de la Parroquia Cristo Peregrino y Santo Domingo de Guzmán de la ciudad de Paraná, en la que cooperará ministerialmente en la medida de sus posibilidades.

Delego al Pbro. RAÚL DRI las facultades generales para asistir los matrimonios que se celebren en la jurisdicción de esa Parroquia por el término en que dure su residencia en la misma.